

de la Iglesia Santa, renovada la doctrina de los Ethnicos, Averroes, Avicena, Algazel y Espinosa? ¿Unos que con los epicureos niegan la Divina Providencia; otros que con los académicos la dudan, imitando estos y aquellos á Aristóteles cuando decia: *A sola natura administrari Singula?* Hacen alarde de exhumar las pestíferas cenizas de sus maestros para corromper, inficionar y ganar nuevos prosélitos. Pero debe serlo mucho mas haya cundido hasta nuestros pueblos, si no su sistema, ciertamente su idioma. ¿Qué cosa mas comun que atribuir el orden de los sucesos al hado, al acaso, al azar, á la combinacion de accidentés, á la concurrencia de causas físicas? Idioma directamente opuesto á las divinas letras y sagrada religion que profesamos. Tanto las primeras, como las segundas, nos inculcan la total dependencia en que subsisten las criaturas mas nobles y las mas viles; materiales é inateriales; animadas é inanimadas; los sucesos necesarios y contingentes; todo en comun, y cada cosa en particular. No hay, dijo enérgicamente el Profeta Rey, quien se esconda de su calor (1): en ella vivimos, nos

(1) Psalm. 18. v. 7.

movemos y somos (1): mantiene á los brutos y á los polluelos de los cuervos (2): apacienta á las aves del cielo y cubre los lirios del campo (3): tiene contadas las arenas del mar, las gotas de las lluvias, los dias del siglo (4); hasta los cabellos todos de la cabeza están numerados (5). Las palabras en que Jesucristo dijo, enseña el gran Padre San Agustin, que un pájaro no cae del cielo sin la voluntad de Dios, que viste la yerva del campo que á poco será cortada ó quemada ¿no nos convencen de que no solo toda esta parte del mundo de cosas mortales y corruptibles; mas tambien sus pequeñas partículas por viles y despreciables que sean, son gobernadas por la Divina Providencia (6)? Si á los elementos, si á las piedras, si á las plantas le fueran concedidas expresiones, uniformes prorumpirian: se da Providencia. Bien que, yo estoy íntimamente convencido, no hay alguno que en su interior se halle satisfecho, seguro y de acuerdo con sus palabras cuando niega ó duda de un primer móvil que todo lo

(1) Act. cap. 17. v. 28.

(2) Psalm. 146. v. 9.

(3) Matth. cap. 6. v. 26.

(4) Eccli. cap. 1. v. 2.

(5) Matth. cap. 10. v. 30.

(6) Lib. 5. de Gen. cap. 21.

dispone, rige y gobierna, aun cuando quisiera destruirlo porque lo teme. El insensato decia en su corazon: no hay Dios (1); para sobre este principio abandonarse con mayor desenfreno á sus pasiones. ¿Y habrá por fortuna alguno en mi auditorio de estos naturalistas, casualistas ó fatalistas? Yo le suplico me acompañe con el espíritu á la cumbre del Tepeyacac, y conteste: ¿Estas flores, estas fragrantés flores que aqui se cortaron, tan contrarias á su aridez, que jamás antes ni despues se han producido, y dadas en un momento, ha sido casualidad ó ha sido acaso? ¿Las visiones, locuciones, esperas de la Santísima Virgen fueron ficciones de una imaginacion acalorada ó fueron fantasmas? ¿Esa peregrina hermosura estampada en áspero y tosco lienzo, quién la pintó? ¿Fue alguna combinacion de átomos ó de accidentés? Y quien los combinó, ¿fue el azar? Ha! no basta desobedecer la ley santa, despreciarla, hollarla; sino que directa é inmediatamente se ha de atacar al Divino Legislador porque tolera, disimula, sufre y calla!

(1) Psalm. 13. v. 1. (2) Psalm. 146. v. 2. (3) Psalm. 146. v. 2. (4) Psalm. 146. v. 2. (5) Psalm. 146. v. 2.

Y convirtiéndome de nuevo á vosotros, piadosísimos oyentes: venid, os diré con Isaias (1): subamos al monte del Señor, á la casa del Dios de Jacob; él nos enseñará sus caminos, y nosotros andaremos por sus veredas. En él reposará el poder del Señor, y Moab, nuestro enemigo, será quebrantado como las pajas bajo las ruedas del carro (2). Este es el monte de Dios, monte pingüe, fecundo y abundante; monte en que se complació y agradó habitar (3). Y tú, Tepeyacac, ya no serás mirado con indiferencia, ni tu memoria perecerá: ella ha de permanecer de familia en familia, de siglo en siglo y ocupará el primer lugar en los fastos; no por tu antiguo adoratorio, en que se reunian para ofrecer á la madre de los dioses inmundos inciensos que exhalaban negros vapores, solo agradables al príncipe de las tinieblas: ya no oirás los tristes gemidos de inhumanos sacrificios; ni habitará en tí el padre de la mentira. Tu tierra desierta y casi sin camino, se alegrará: tu soledad se llenará de gozo y florecerá como el lirio: fructificará y producirá por todas par-

(1) Cap. 2. v. 3.

(2) Isai. cap. 25. v. 10.

(3) Psalm. 67- v. 16, 17.

tes: abundará en efusion de júbilo y alabanza. La gloria del Líbano te ha sido dada; la hermosura y belleza del Carmelo y de Saron. Los habitantes que andaban en tinieblas serán iluminados con tu luz; verán la gloria del Señor, y la magnificencia de nuestro Dios (1).

Si hijas de Sion: tal es la Reyna que se ha dignado habitar en vuestro suelo; á quien alaban los astros de la mañana: cuya hermosura admiran los rayos del sol que la rodean, la luna que pisa, y aplauden todos los hijos de Dios: el portento de las gracias, la obra mayor de la Divina Omnipotencia, solo inferior en los cielos y tierra á la union hipostática; que os ha sido dada con una especialidad sin egemplo. No se me oculta, y vosotros no ignorais de cuanta gloria es para Zaragoza la del Pilar, para Cataluña la de Monserrate, para Vizcaya la de Aranzazu, para Galicia la de los Milagros, para Castilla la de Henares, para Madrid la de Atocha, para Toledo la del Sagrario: la de las Angustias para Granada, la de Consolacion para Utrera, la de los Desamparados y

(1) Isai. cap. 35. v. 1, 2.

Cueva Santa para Valencia y la de la Antigua para Sevilla. ¿Pero ha hecho los mismos oficios? ¿Se ha explicado con todos del mismo modo que con la América la Guadalupana? Reflexionad con detencion é imparcialidad el conjunto de circunstancias y decidid despues (\*) que no dudo convendréis en que esta Esposa del Altísimo, este objeto el mas tierno de su amor fué concedido á la Nueva España, como un raro signo de predileccion de la Soberana Providencia: *Cor suum dabit in similitudinem picturae.*  
 No horeis ya mas americanos fieles: esta gloriosa Aparicion es para enjugar vuestras lágrimas. ¿Qué digo yo? ella es, para convertir las en gozo, rasgar el saco de vuestras amarguras y aflicciones, y cubriros de júbilo y consolacion (1): para derramar sobre vosotros y

(\*) La de Nuestra Señora del Pilar llena de honor á Zaragoza, que transfunde á toda la antigua España y es su mayor presea. Es el primer templo que se edificó á la Madre de Dios muchos años antes de su Asuncion gloriosa; y el milagrosísimo Simulacro que allí se venera, formado y conducido por los ángeles. Allí fué trasladada de Jerusalén; aqui del cielo: allí con motivo de visitar á Santiago, que le era muy devoto: aqui de sola su proteccion: allí se apareció á un apóstol de su Hijo, pariente y santo, que amaba tiernamente por sus circunstancias, y primera víctima que habia de ser del apostolado; aqui á un pobre indio, balbuciente en la religion, tierno en la fe, y sin alguna recomendacion porque pudiera adquirirse, ni menos esperar privilegio tan alto.

(1) Psalm. 29. v. 12.

vuestras tierras el torrente de sus gracias, sus luces, sus bendiciones: para obligaros; permitidme hable así según la expresión del grande Agustino, á llamar al triste lastimoso estado en que os hallabais, como la Santa Iglesia al pecado de Adán. *Ó felix culpa, quae talem ac tantum meruit habere redemptorem!* Cuando no buscabais á esa tierna Madre, ella misma se os hizo presente y os convidó (1): no fuisteis vosotros quienes la elegisteis, ella os escogió, para que alcanzaseis cuanto pidierais por sus respetos, del Todopoderoso (2), que os aseguró en ella la prenda mas cierta de sus beneficios: *Et vigilia sua perficiet opus.* Estoy ya dentro del asunto de mi

## SEGUNDA PARTE.

Desde el instante felicísimo en que Maria fué elevada á la alta dignidad de Madre de todo un Dios, comenzó tambien á serlo de todos los hijos de Adán, con tal plenitud que nada reciben estos que no sea por su mediación. De aquí

(1) Isai. cap. 65. v. 1.

(2) Ioan. cap. 15. v. 16.

la Iglesia Santa, los padres, doctores y teólogos han empeñado sus plumas, aunque sin poder jamás tocar lo excelso de su verdadero grado, respecto á que no habiendo recibido aquella, desnuda en solo su ser físico, sino elevada y conjunta con las gracias y prerogativas conducentes, así en su existencia, como en la excelencia de su modo é intension, excede á los alcances del humano discurso. Por lo que, después de haber dicho unos con Arnaldo: que la gloria del Hijo no tan le parecia comun con la de la Madre, quanto una misma (1): otros con Alberto Magno; que la Santísima Virgen no podia aproximarse mas á Dios sin hacerse uno con él (2): otros con el Padre San Agustín; que ella es única esperanza de pecadores y justos; de los primeros para el perdón, de los segundos para el premio (3): mi doctor seráfico; que, porque el Señor es poderosísimo con Maria, Maria es poderosísima con él, por él y para con él (4): San Pedro Damiano; que se presenta ante el soberano altar de la reconciliación, no rogando, sí mandando; como Señora, no como

(1) Tract. de Laid. Mar.

(3) Serm. de Anunt.

(2) Tract. de Land. Virg.

(4) In Specul. Mar. cap. 8.